

SOR JUANA Y LA CRITICA

Por ERMILO ABREU GOMEZ

A pesar de la importancia que tiene la obra de Sor Juana, puede asegurarse que todavía no suscita ningún estudio detenido. Lo que comúnmente se ha escrito acerca de ella, no pasa de ser mero esbozo de calificación que la sentencia o la absuelve sin juzgarla. El estudio de su vida no ha corrido mejor suerte. Sus pretendidos críticos han preferido presentir antes que estudiar su obra. De la retacería de ideas y pareceres esparcida en las páginas de Nervo, Gallego, Sosa, Escofet, Peña o Pimentel, no puede construirse un cuerpo de doctrina capaz de orientar el análisis verdadero de su obra o de entender el sentido de su vida. Antes bien, esos elementos, por su misma inseguridad, llevan fácilmente a conclusiones erróneas y contradictorias. Tal parece que semejante crítica se ha propuesto soslayar el estudio técnico de los problemas que contiene la vida literaria de Sor Juana. Se contenta con merodearlos, con atisbar, de cuando en cuando, tal o cual hecho de bulto y con anotar de prisa y de un modo ambiguo sus observaciones. Esta crítica improvisada, que casi nunca conoce de una manera directa el material mismo sobre el cual opera, es, además, en ocasiones, tendenciosa. Unas veces responde a meros estados de ánimo, a caprichos de gusto personal o a prejuicios de escuela. De ahí que no se ocupe nunca de verificar las características de la labor de Sor Juana dentro de las corrientes literarias y filosóficas que le pertenecen, sino tan sólo de medir—con su vara—sus méritos y defectos. De ahí también que los actos de su vida no tengan más significación que la vulgar que se concede a toda religiosa un poco leída e independiente. Por eso parece su obra, en los manuales de literatura particularmente, sin conexiones ni sentido histórico: es como una isla cuya fama se conoce pero que nadie trata de comprobar; se habla de su fauna y de su flora, pero se olvida anotar su emplazamiento geográfico: es decir, la base, la explicación de la riqueza que se le atribuye. Puesta la crítica en este camino falso, va de error en error. Y cuando cansada de esta inercia se aventura a ir más allá de la mera apreciación lírica, es para pretender determinar, por un procedimiento metódico, semigramatical, el valor concreto de sus obras. Para esto anota toda

clase de minucias retóricas que carecen de valor crítico si no se establece previamente el entronque histórico-literario de la obra que se estudia. De estos viciosos procedimientos de juicio proceden, indudablemente, los falsos defectos y las falsas virtudes que se atribuyen a Sor Juana. Por ellos mismos se han venido perdiendo, de igual modo, los matices de su obra y los valores genuinos de su espíritu que, por su mismo arraigo, están un poco ocultos, un tanto disfrazados bajo el artificio de la palabra.

Esta pseudo crítica, que ve por encima la producción literaria de Sor Juana y de lejos el cuadro de su vida, en vez de contribuir al esclarecimiento de sus tendencias, ha creado una verdadera maraña que enturbia la visión del que quiere observar y examinar tanto sus escritos como sus actos. Por eso es fácil agrupar por épocas algunas de sus más típicas expresiones.

SIGLO XVII. Los letrados del siglo XVII, que miraron de cerca la obra de Sor Juana, sometidos a ciertas normas de gusto, produjeron determinados juicios parciales. Para ellos sólo existen sus aciertos. Por ejemplo, el P. Tineo de Morales, aprobador del primer tomo de sus obras, pondera "aquella propiedad de las voces, aquella cultura sin afectación de las metáforas" y también, "la llanura de las noticias, lo amaestrado del discurso, aquella facilidad dificultosa del Argensola, que parece que todo se lo halla dicho". El P. Juan Navarro, clérigo menor y censor del segundo tomo, dice que aun los más escrupulosos tendrán que admirar "lo terso de su estilo en lo propio de las translaciones y metáforas y en lo natural de su numen". Al referirse, particularmente, a sus versos, escribe: "véolos por todas partes centellear, elevadísimos conceptos, explicados con facilidad grande". D. Ignacio de Castorena y Ursúa, recopilador del tercer tomo y autor del prólogo que le precede, no tiene inconveniente en asentar que los versos de la poetisa, como suyos, son "naturales, claros, sutiles, conceptuosos, siempre adelantando, ceñidos al intento", y que su prosa "llena las leyes de lo elocuente y retórico con peregrina claridad, sin palabra forastera". Es decir, sin melindre culto, sin achaque de cansancio ni afectación postiza. Y don Rodrigo de Ribadeneyra y Noguero, en el propio tomo, pondera la abundancia de sus ideas, diciendo que si la Parca contara los instantes de Sor Juana por los conceptos que expresa, en muchos siglos no vería su fin.

Su ciencia tampoco fue justamente apreciada. A su costa se dijeron desmedidos elogios. El P. Diego de Heredia, censor del tercer tomo, asegura que la admiración por Sor Juana crecerá cuando se leyere la Respuesta, porque "en ella se manifiesta, como una luz detrás de un vidrio muy diáfano, la solidez con que supo ciencias tan muchas y ninguna enseñada". El P. Diego de Calleja, que prologa el propio tercer tomo, agrega que en el Sueño "se suponen sa-

bidas cuantas materias en los libros de ánima se establecen, muchas de las que traen los mitológicos, los físicos, aun en cuanto médicos; las historias profanas y naturales y otras no vulgares erudiciones". El antes citado P. Navarro asegura que entre sus versos "resplandecen más vivas flamantes luces de erudición". Y una gran señora, discreta y apasionada, que la elogia, la llama, en una Décima Acróstica, "numen de ciencias infusas". (Obras de Sor Juana, 1701, III, 1.) De su precocidad, el mismo P. Calleja dice que, cuando niña, Sor Juana fue tan lista y aprovechada, que sin sujetarse "a las perezas del delecteo leía de corrido". Lugar común en que caen los biógrafos de las personas célebres. Detalle que quiere encarecer el talento de Sor Juana, pero que está en contradicción con los hechos confesados por la propia poetisa. ¿No proporciona ésta, en la Respuesta, noticia cierta de sus quebraderos de cabeza cuando párvula, y de sus fatigas y vigilias cuando adulta? ¿Qué esfuerzos no realiza y padece para vencer las dificultades de sus aprendizajes? Aunque en edad temprana—sólo tenía tres años—tiene que ir una y otra vez a la Amiga, donde estudiaba una de sus hermanas, para aprender a leer. Para reducir las rebeldías de su inteligencia, castiga su vanidad de mujer cortándose el pelo, y su apetito de chiquilla, privándose de golosinas.

Todavía podría citar otros ejemplos en los cuales se elogian sus virtudes literarias, domésticas y científicas; la llaneza de su estilo, la profundidad de sus conocimientos y la prematura sabiduría de que dio muestras, sin que se aluda jamás a las debilidades de su arte ni a los defectos de que adolecía su estilo. El siglo XVII fue, pues, ciego para mirar sus errores; ni siquiera se atrevió a señalar las oscilaciones de su talento. Las contradicciones que padeció la poetisa fueron debidas exclusivamente a melindres de índole privada, a malquerencias de la autoridad eclesiástica, que disputaba si era lícito que escribiera y estudiara con menoscabo de sus inmediatas obligaciones religiosas.

SIGLO XVIII. "Durante el siglo XVIII no se escribió mucho acerca de Sor Juana", dice Dorothy Schons en su Bibliografía de Sor Juana (México, 1927, p. 4). Este silencio no sólo fue nuestro, sino también de los españoles. Quizás los únicos que se ocuparon de ella, y de un modo pasajero, fueron el P. Feijoo y aquel D. Cayetano Cabrera y Quintero, autor del Escudo de Armas de México. Las palabras del primero responden al cambio de gusto que se operaba entonces en las letras. Acababa de publicarse (1737) la Poética o Reglas de la Poesía en General, de D. Ignacio de Luzan, en la que se resumían las entonces un tanto intransigentes teorías neoclásicas. L. A. Cueto (Líricos del siglo XVIII. Bib. de Aut. Esp., t. I, p. lxxii) confiesa que "Luzan había llegado, sin duda, a mirar con tanto ceño las revesadas e ininteligibles metáforas de Góngora, que rechaza y condena con in-

tolerancia hasta aquellas que son no sólo admisibles, sino elegantes y conformes al espíritu castellano". Por esta sinrazón ahora van a olvidarse los valores de Sor Juana. Habrá de negársele hasta su condición poética. El sabio benedictino escribe: "diré que lo menos que tuvo fue el talento para la poesía, aunque es lo que más se celebra", o bien, "tuvo naturalidad, pero faltóle energía" (Teatro Crítico, Discurso XVI, Núm. 115, p. 372, 373). Desacertado juicio que, a pesar de revelar evidente desconocimiento de la obra de Sor Juana, puesto que si algo tuvo fue estro poético y aliento enérgico, al crítico de el Mosaico Mexicano (México, 1837) le parece "muy exacto y muy imparcial". Cabrera y Quintero en realidad nada dice acerca de ella; la elogia de esta retorcida manera: Sor Juana es "flor y cultivo también de nuestra México, y en cuya gigante aplicación, tan monstruosa como su ingenio, trabajó más la realidad para exaltarla que cuanto fingió la poesía de alguno y la expositiva de otro a competirla" (México, 1746, pág. 198).

SIGLO XIX. Esta tendencia negadora de los méritos de Sor Juana se acentúa, perfilando su intento, en el siglo XIX. Ya no será la poetisa ni sencilla, ni erudita, sino barroca, alambicada, cuando no trivial y baladí. D. Juan Nicasio Gallego, en el prólogo a las obras de Gertrudis Gómez de Avellaneda (México, 1852, p. vii), dice que los versos de Sor Juana, "atestados de extravagancias gongorinas y de conceptos pueriles y alambicados, que estaban entonces en el más alto aprecio, yacen entre el polvo de las bibliotecas desde la restauración del buen gusto". Mesonero Romanos habla (Dramáticos posteriores a Lope, Bib. de Aut. Esp. II, p. xvi) de "su estilo culto, metafórico y alambicado que entonces se llamaba sublime, y que tan a la moda habían puesto Diamante y Candamo, a quienes casi siempre llega a exceder en él". Y Menéndez Pelayo (Ant. de Poetas Hispanoamericanos, 1893, I, lxxiii) asegura que "en su fantasía del Sueño se ponía a imitar las Soledades de Góngora, resultando más inaccesible que su modelo".

Apoyándose en esta crítica partidaria, nuestros escritores encuentran a su vez ocasión para censurar y aun para desdeñar a la poetisa. Pero aparte de estos pareceres emitidos con sujeción a las normas de una escuela, existen todavía otros de menor categoría, por insubstanciales, que van de lo francamente baladí a lo visiblemente erróneo. Ya estos, como es natural, no se ciñen a ningún tiempo, sino que se dan pródigos en cualquier época. Para su más fácil percepción vamos a agruparlos atendiendo a la similitud de las materias de que tratan.

JUICIOS AMBIGUOS.—Sus mejores composiciones, aun aquellas que por la limpieza de su estilo, por la pujanza de sus sentimientos,

no debieran ofrecer dudas acerca de sus méritos, son apreciadas de modo ambiguo. A veces se les escatima el valor. E. Garrido Estrada—Revista Europea, III, 12—dice: "encontramos, asimismo, entre las composiciones tituladas Liras, algunas de no mal gusto." Casi no tiene sentido ese *algunas*, cuando Sor Juana sólo escribió tres Liras, amén de que son precisamente las composiciones que revelan mejor su altísimo estro poético. Pimentel—op. cit., p. 251—anota: en las Liras intituladas Sentimientos de Ausente, puede presentarse un trozo seguido de algún mérito.

CALIFICACION.—Con unos cuantos adjetivos el crítico sale del paso. El propio Menéndez Pelayo—op. cit. p. lxxvii—escribe: "Sor Juana es ejemplo de curiosidad científica y avasalladora". L. A. Cueto—op. cit. p. ix, xxix—agrega: "Sor Juana sólo ha dejado, en el cúmulo de sus versos, algunos destellos de fantasía"; en su obra hay un "discreto ingenioso al par que alambicado". De sus Autos, el P. Navarro dice que "son cabalmente perfectos". De los mismos, González Peña asegura "que son de briosa inspiración calderoniana". De sus comedias, el antes citado P. Navarro indica que "parecen dignas de hacer entre las más aplaudidas de los autores más primorosos de este género de poesía". La titulada Los Empeños de una Casa, Pimentel—op. cit., p. 276—la califica de mediana; Olavarría y Ferrari—El Arte Literario en México, p. 26—la llama deliciosa; González Peña—op. cit. p. 167—la cree bellísima, y M. M. Pelayo—op. cit. p. lxxvi—la cree linda.

GONGORISMO.—Su traído y llevado gongorismo es objeto de diversas interpretaciones, bien afirmándolo, negándolo o explicándolo.

Don Francisco Sosa escribe: "siguió la extraviada senda de los escritores de su época y por eso deslucen sus poesías, los enmarañados conceptos, las voces altisonantes, los adornos postizos, las oscuridades del pensamiento y todo ese cúmulo de defectos que encontramos en los imitadores de Góngora"—Biografía de Mexicanos Distinguidos. México, 1884, p. 294.

En el mismo Mosaico Mexicano, antes citado, se dice que era devota de "las extravagancias de Góngora y Calderón"; R. B. de la Colina asienta: "los defectos del culteranismo son los que se notan en la mayor parte de las obras de nuestra monja"—Obras Escogidas de Sor Juana Inés de la Cruz. Veracruz-Puebla, 1890, p. XV.

D. Francisco Pimentel, después de decir de un modo categórico que "el carácter general de las poesías de Sor Juana, lo mismo que el de todas sus obras, es el gongorismo", refuta a Vigil, Cuevas y Roa Bárcena porque la elogiaron con demasía, negando, en parte, su pecado de gongorismo. Pero al refutarlos no opone a las razones de

éstos sino su gusto neoclásico: es decir, sujeta su criterio a una idea preconcebida. De ahí que entre Navarrete y Sor Juana prefiera al primero. *Historia Crítica de la Poesía en México*, México, 1892, p. 246.

García Naranjo—*Anales del Museo Nacional de México*, 1906, III, p. 562—dice: "pertenecen (las obras de Sor Juana) a la escuela de Góngora y como tales significan una protesta contra el dogmatismo intransigente de los clásicos". Luis G. Urbina—*La Vida Literaria en México*, 1917, p. 53, 56—, a su vez, anota: "La poesía de Sor Juana Inés de la Cruz es el prototipo de la lírica enmarañada, retorcida y pomposa", o bien "sus versos son gongorinos, afectados y recargados de mitología". M. Sánchez Mármol—*Las Letras Patrias en México y su Evolución Social*, I, v. 2, p. 609—niega tal gongorismo. "Su exquisito buen gusto—escribe—no da hospedaje a los colosales atrevimientos del tormentoso Góngora." Manuel Toussaint indica: "Ha sido (su gongorismo) un escollo interpuesto entre su poesía y quienes eran, de grado, lo bastante ciegos para no gustarla."—*Poesías Escogidas de Sor Juana*, 1916, p. 11—. En otra ocasión ha dicho: "Sor Juana ha tenido siempre sobre ella el sambenito del gongorismo por sentencia de la crítica española."—*Obras Escogidas de Sor Juana* 1928, p. v—. Explica mejor el caso González Peña—*Hist. de la Lit. Mex.*, p. 167—: "Su gongorismo tiene algo de mera virtuosidad literaria; no era una manifestación genuina y sincera de su espíritu." En ocasiones su gongorismo se vuelve condicional. J. Jiménez Rueda—*Hist. de la Lit. Mex.* p. 75—escribe: "Cuando imita a Góngora es abigarrada y de mal gusto." El mismo González Peña (p. 167) dice a este respecto: "sobrepasa a Góngora en extravagancia y oscuridad en el Neptuno Alegórico". No por esto deja de volverse a la consideración de su sencillez. El propio Urbina (que antes dijo que Sor Juana era el prototipo de la lírica enmarañada) asienta que sus versos son "brillantes y sonoros como limpia y áurea moneda". Y también el citado González Peña (p. 197) conviene en que su espíritu es "por esencia cristalino y diáfano".

PARENTESCO LITERARIO.—Se le atribuyen también relaciones literarias extrañas a la índole íntima, genuina de su obra. Juan Miguel von der Ketten, en su *Apelles Symbolicus* (1699, II, 5), la compara con el conde Tesauro, y Pimentel, con la Lelia de Jorge Sand. "La literatura romántica de nuestros días—escribe—nos ha pintado los sentimientos de una mujer, que acaso en el fondo pudieran explicar los de Sor Juana Inés: hablo de la Lelia de Jorge Sand, de ese tipo de sentimentalismo, de esa mujer que sentía arder en su corazón un amor inmenso, pero no encontrando en el mundo real objeto digno de ese amor, se refugió en un convento, no obstante sus creencias antirreligiosas." Nuestra poetisa no fue antirreligiosa. Además, el incontento espíritu de Lelia está muy lejos de la vigilante conciencia

de Sor Juana. El P. Pacheco, en su obra *Desahogo Erudito del Animo*, compara a Sor Juana con el mismo Camoens.

TENDENCIAS FILOSOFICAS.—En ocasiones se le hace responsable de tendencias filosóficas que estuvieron lejos de penetrar, como doctrina, en su espíritu. De una mera frase se ha querido inferir su predilección concreta por alguna teoría.

Así, José María Vigil asegura que, recorriendo las obras de Sor Juana, "se nota desde luego que aquel espíritu, a pesar de conocer a fondo todas las sutilezas de la escolástica, era eminentemente positivo" (Discurso de 1874). A su vez, D. Francisco Sosa, recordando los versos de un soneto de Sor Juana que dicen:

goza sin temor del hado
el curso breve de tu edad lozana,
que no podrá la muerte mañana
quitarte lo que hubieres hoy gozado,

pregunta "¿queréis una expresión más franca de las doctrinas epicureístas?"

Ingenuas aseveraciones ambas, porque ¿dónde ese profundo y total conocimiento de la escolástica que se atribuye a Sor Juana? ¿Dónde los ejemplos reales de su positivismo filosófico? ¿Dónde el sentimiento verdaderamente epicureísta de su obra o de su vida? De una mera aseveración casual no se pueden inferir conclusiones tan terminantes.

MISTICA.—Menéndez Pelayo dice que su sinceridad no es menor "en sus versos místicos, expresión de un estado muy diverso de su ánimo" (op. cit. p. lxxi). Apreciación que Gustavo Baz contradice: "nunca la monja mexicana poseyó eso que los teólogos llaman amor divino" (*Hombres Ilustres Mexicanos*, 1847, II, p. 371).

Y en efecto, Sor Juana no escribió nunca versos que pudieran propiamente llamarse místicos; si acaso, algunos, por el tema, mas no por el espíritu, pudieran creerse religiosos o litúrgicos.

Esta falsa significación mística de la obra de Sor Juana se ha hecho un lugar común en los tratadistas. Véase E. A. Bouchout—*La Litterature Mexicaine*, 1930, p. 15—, y Max Daireaux—*Litterature Hispano Americaine*, 1930, p. 17—.

ERRORES ACERCA DE SUS OBRAS.—El primer tomo de sus poesías se publicó en Madrid, en 1689, con el título de *Inundación Castálida*. Sin embargo, D. José Domingo Cortés, en su *Diccionario*

Biográfico Americano, 1875, p. 145, dice: "sus obras se publicaron en un tomo bajo el título: Poesías de la Madre Juana Inés de la Cruz, Madrid, 1670". La nomenclatura de sus obras también se equivoca. Juan Hurtado—Hist. de la Lit. Española, Madrid, 1925, 2ª ed. p. 614—dice: "Citemos la comedia histórica San Hermenegildo." La propia Sor Juana proporciona el género y el título verdaderos, escribiendo: El Mártir del Sacramento, San Hermenegildo, Auto histórico alegórico. Su comedia Amor es más laberinto aparece en el Grand Dictionaire Universel du XIXe siècle, Paris, t. v., p. 607, con el título de Thésés et Ariane. Particularmente de la Carta Atenagórica se han dicho los mayores desatinos. D. Marcos Arróniz—op. cit., p. 134—anota: "recibió (Sor Juana) una carta con el título de Atenagórica, escrita por el señor Obispo de Puebla, D. Manuel Fernández de Santa Cruz", Alfredo Coester, en su Historia Literaria de la América Española, p. 30. complica este error: El Obispo de Puebla "le escribió una carta firmada con el nombre de Sor Philotea de la Cruz, en la cual le suplicaba, con un fervor de hermana, que cuidase de su alma. Ella contestó con otra epístola que el obispo mandó imprimir bajo el título de Carta Atenagórica". Los hechos fueron distintos: Sor Juana escribió una crítica al Sermón de El Mandato (núm 2), del P. Antonio Vieyra, S. J. Su crítica manuscrita circuló, sin duda, en copias, una de las cuales cayó en manos del citado obispo, quien encontrándola de mérito, la imprimió y bautizó con el nombre de Carta Atenagórica. Así impresa la envió, junto con una carta, a Sor Juana. Entonces la poetisa redactó su famosa Respuesta a Sor Filotea de la Cruz.

VIDA DE SOR JUANA. Se sabe de un modo preciso y documental que Sor Juana nació el 12 de noviembre de 1651 y que murió el 17 de abril de 1695. Estas noticias no han sido descubiertas ahora ni ayer; desde su tiempo son conocidas plenamente. Pero el mismo D. José Domingo Cortés—Diccionario Biográfico Americano, 1875, p.145, las ignora. Para él, Sor Juana nació en 1614 y murió el 22 de enero de 1695. D Nicolás María Serrano—Diccionario Universal, 1876—añade: Sor Juana "nació en Méjico, en 1614, y murió en 1693". Y el académico D. Antonio Elías de Molina, en el prólogo a las Poesías escogidas de Sor Juana—p. 5—, remata: Sor Juana nació "el día 12 de noviembre de 1615 y murió el 17 de abril de 1691". No ha faltado quien ponga en duda su nacionalidad. Pedro García Alcántara—Principios Generales de Literatura e Historia de la Literatura Española, Madrid, 1877—asegura que "Sor Juana fue monja peruana, natural de Guipúzcoa". Y a su vez, Ticknor—Historia de la Literatura Española, 1854, III, p. 232, nota núm. 18—o sus traductores y comentaristas, Gallangos y Vedia, escribieron: "Sor Juana Inés de la Cruz, más notable como mujer que como poeta, nació en Guipúzcoa en 1615 y murió en 1695." Ni el origen de sus padres se ha escapado de esta maraña de inexactitudes. Salcedo Ruiz—op. cit., p. 525—

asegura que "fueron los padres de Sor Juana D. Pedro Manuel de Asbaje, asturiano, y doña Isabel Ramírez de Cantillana, mejicana". D. Manuel Toussant—op. cit., 1928, p. vi—inventa una nueva variante—"fueron sus padres D. José de Asbaje y doña Juana Ramírez". De nada parecen haber servido las informaciones directas que la propia Sor Juana y su biógrafo el P. Calleja proporcionan a este respecto, de las cuales resulta que "fue su padre D. Pedro Manuel de Asbaje, natural de la villa de Vergara, en la provincia de Guipúzcoa, que con deseo de corregir los yerros a las entrañas de la tierra, tan de nobleza pródigas como estériles de caudal, pasó a Indias, donde casó este dichoso vizcaíno con doña Isabel Ramírez de Cantillana, hija de padres españoles, natural de Yecapistla". La fortuna de estos buenos señores también ha andado en trajines. Arróniz—Enciclopedia Popular Mexicana, París, 1857, p. 132—escribe: "sus padres poseían bastantes bienes de fortuna". Salcedo Ruiz—op. cit., p. 525—asegura que tenían "cuantiosos bienes de fortuna". Pero Herrasti—op. cit., p. 270—contradice esto y escribe: "era hija de pobre cuna". Sor Juana empezó sus estudios en México a los ocho años, según la información veraz del P. Calleja. En el Grand Dictionnaire Universel du XIXe siècle, París, t. v. p. 607, esos ocho años se convierten sin motivo en doce. Cuando la poetisa estaba ya recoleta en el Convento de San Jerónimo, sufrió persecuciones debido a los estudios profanos que hacía. En la Respuesta—ed. 1928, p. 26—ella misma escribe: "una prelada muy santa y muy cándida, que creyó que el estudio era cosa de Inquisición, me mandó que no estudiase. Yo la obedecí unos tres meses que duró el poder ella mandar". No obstante esta irrecusable fuente, Alfred Coester—op. cit., p. 31—informa: "cierto sacerdote le prohibió, en una ocasión, la lectura de sus libros. Ella (Sor Juana) le obedeció durante un período de tres meses". Del latín que conoció la poetisa, el P. Calleja dice: "sólo veinte lecciones de la lengua latina testifica el bachiller Martín de Olivas que le dio". Noticia que ya había proporcionado la misma Sor Juana en su Respuesta. Pero doña Laureana Wright de Kleinhans—Mujeres Notables, México, 1910, p. 128—comenta: "Se dedicó Sor Juana con tanto ardor a este difícil idioma, que llegó a hablarlo y escribirlo con suma facilidad." La poetisa dejó escasas muestras de su latín literario, y no consta que lo hablase y menos que lo hiciera con tanta habilidad. El tema de su capacidad amorosa ha sido objeto de no menos caprichosa apreciación. M. M. Pelayo—op. cit., p. lxxviii—asegura que "hay acentos en sus versos que no pueden venir de imitación alguna". Herrasti—op. cit., p. 275—agrega: Sor Juana debe su celebridad al "amor humano que cantó". Pero L. A. Cueto—op. cit., p. ix—cuenta entre "los más célebres representantes de esta musa degradada que canta porque se divierte y no porque siente o porque admira a Sor Juana Inés de la Cruz". Antes de entrar al Convento de San José y

de pasar definitivamente al de San Jerónimo, Sor Juana fue dama en la corte de la virreina marquesa de Mancera; su amistad con la marquesa de la Laguna, condesa de Paredes, nueva virreina de México, tuvo lugar algunos años después. No obstante esto, el mismo Arróniz—op. cit., p. 132—anota: "fue nombrada dama de honor de la virreina esposa del Conde de Paredes. Salcedo Ruiz—op. cit., p. 525—cae en el mismo error. D. Tadeo Ortiz, en su obra "México considerado como nación independiente y libre," Burdeos, 1832, p. 198, dice que estuvo en el palacio del marqués de Maneira. Cuando la crisis religiosa que sufrió Sor Juana en 1693, según informes del P. Calleja, repartió el producto de sus bienes entre los pobres. Pero N. M. Serrano, op. cit., dice que al tomar el velo repartió su patrimonio entre los pobres. Su confesión general, en ese mismo año de 1693, según el propio P. Calleja, duró "algunos días"; pero Menéndez Pelayo—op. cit., p. lxxi—asegura que duró "muchos días". Con lo cual no gana la devoción, sino la prolijidad de la poetisa.

GRAMATICA.—Se usa también señalar minuciosamente su gramática, olvidando, como ya he advertido, preestablecer el entronque estético e histórico de su obra, sin el cual no puede explorarse con fruto la razón de sus expresiones verbales. Pimentel, al estudiar el "Primer Sueño" traslada hasta los 18 primeros versos del poema y discurre de esta manera: "según el primer verso y la parte primera del segundo, el agente de la oración es una sombra nacida de la tierra, que tenía dos cualidades, funesta y piramidal, es decir, que su figura era de pirámide: a la verdad no deja de ser un poco rara semejante figura", y luego añade: "al verso 10 es preciso cogerle a toda prisa, porque es una continuación del 6". Y después: "según el verso 11, lo atezado de la sombra nos revela que era un negro de Guinea". Y todavía advierte: "los versos 17 y 18 contienen un pensamiento falso, cual es el de suponer que el aire se empaña como el vidrio u otro cuerpo bruñido"—op. cit., p. 279-251—. Herrasti, en un caso, anota: "pequeños defectos de la pieza son que la referencia del él de la 2ª décima al original de la 1ª no es obvio; y el salto de género gramatical del dichoso de la 2ª décima al inanimada de la 3ª, que es desconcertante". Y en otro lugar dice: "pero el primer verso es de sintaxis oscura y es difícil el muestres del 7º verso"—op. cit., p. 309-1309.

SU EPOCA.—Tampoco se tiene un juicio claro acerca de su época. Las opiniones que se han emitido tienen poca seguridad crítica, particularmente en lo que se refiere a la influencia del gongorismo. El gusto literario que se atribuye a esta parte del siglo XVII, en general no está definido. Se hace indispensable revisar las corrientes literarias que en aquel período se cruzan, para poder determinar con alguna exactitud la naturaleza del paisaje artístico sobre el cual se recorta

la figura de Sor Juana. Pero esta labor está aún por hacerse. Mientras Escofet dice que durante tal época: "estaba en su período agudo la fiebre de lo que el docto humanista Bartolomé Jiménez Patón llamó culteranismo"—Ateneo de la Juventud, México, 1910. p. 115—, y D. Francisco Pérez Salazar, al juzgar la Primavera Indiana de Sigüenza (1668), habla de la "subyugadora influencia de Góngora". (Biografía de Sigüenza, en Obras de Sigüenza y Góngora. México, 1928, p. XXV.) El propio Sigüenza, en el prólogo a su Paraíso Occidental, con más autoridad crítica y mejor conocimiento del medio, escribe: "deben dejarse los ámbares y los topacios para los imitadores de Paravicino y Góngora". Con este parecer significa de un modo evidente que no estaba bajo la presión de ninguna influencia subyugadora. A este respecto, fray Gerónimo de San José, en su Genio de la Historia (1651) hace notar que la extravagancia del estilo no era ya "achaque de los raros y estudiosos, sino de la multitud casi popular y vulgo ignorante; que tal debe llamarse la muchedumbre de los que afectan esta manera de hablar y escribir". Parecer que confirman las palabras de L. A. Cueto: "En los últimos tiempos del siglo XVII—escribe—una nueva decadencia vino a corromper y precipitar más, si era posible, la decadencia misma. El culteranismo se transformó. Ya no era la secta extraviada, pero ardiente e ingeniosa. Era una musa envejecida, que ha perdido la belleza y el donaire y quiere reemplazar la una con repugnantes cosméticos y el otro con equívocos y descaro"—op. cit., p. IX.

Una revisión superficial de los poetas, que contiene "El Triunfo Parténico", es bastante para demostrar que el gongorismo de entonces carecía de sentido poético y no era sino una especie de verbalismo hueco que llevaba a rastras la expresión de una sensibilidad pobre, bajo una forma torpe y raquítica.

De la cultura que había alcanzado la Nueva España en esta segunda mitad del siglo XVII, tampoco hay acuerdo. Gustavo Baz dice: "¿Qué era la Nueva España en aquella época? Una colonia receptáculo de todo lo malo, de todo lo detestable de su metrópoli"—op. cit., p. 353-354—. Lo propio escribe Herrasti—p. 268—: Sor Juana tenía "por mundo, la vida colonial atrasada en más de dos siglos". Pero Menéndez Pelayo, al hablar de los escritos de D. Carlos de Sigüenza y Góngora—contemporáneo de Sor Juana—, dice: "la aparición de tal hombre en los días de Carlos II, basta para honrar a una universidad y a un país, y prueba que no eran tan espesas las tinieblas de ignorancia en que teníamos envueltas nuestras colonias, ni tan despótico el predominio de la teología en las escuelas que por allá fundamos"—op. cit., p. LXIV—. Con la traducción de estas palabras comienza Irving A. Leonard el primer capítulo de su libro: "Don Carlos de Sigüenza y Góngora, A. Mexican Savant of the Seventeenth Century, 1929".

CRITICA ORIGINAL.—Al lado de esta crítica confusa, heterogénea cuando no parcial—y que sólo de paso nos hemos atrevido a refutar alguna vez, porque no es este el sitio en que debemos expresar nuestro criterio sobre cada uno de los temas en controversia—, existe otra, escasa, es verdad, pero que ha sabido estudiar a Sor Juana, si no de un modo completo y profundo, sí con libertad de juicio, con originalidad de pensamiento. Débese a Vigil, a Toussaint y a Herrasti. Vigil, como observa Miss Dorothy Schons, es el que mejor ha entendido, en términos generales, la verdadera significación de la figura de Sor Juana. Sus apreciaciones, casi siempre justas, las esparció en diversos escritos, a saber: Discurso pronunciado en el Liceo Hidalgo, de México, el 12 de noviembre de 1874; Reseña Histórica de la poesía Mexicana, escrita en 1891 y publicada al frente de la Antología de Poetas Mexicanos, ordenada por la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española, en 1894, y el Prólogo puesto al Album de Poetisas Mexicanas de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, publicado en 1893. Los estudios de D. Manuel Toussaint preceden, uno, a Sor Juana Inés de la Cruz, Poesías Escogidas, México, 1916, y otro, a Sor Juana Inés de la Cruz, Obras Escogidas, México, 1928. El de D. Francisco de P. Herrasti se titula Consideraciones Críticas sobre la vida y obras de la singular poetisa Sor Juana Inés de la Cruz, el cual fue publicado en el Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, números 7 al 12, de 1929.

BIBLIOGRAFIA.—Mejor suerte han corrido los trabajos bibliográficos que se han hecho acerca de Sor Juana. No es preciso entrar en detalles: basta con enumerar los estudios principales. Se debe al doctor D. Juan Ignacio de Castorena y Ursúa la primera aportación valiosa de esta índole. En el prólogo al tercer tomo (1701) habla de las "siete ediciones" que se habían hecho ya de los dos primeros tomos, y enumera los manuscritos que dejó al morir la poetisa. Como trabajo especial no puede mencionarse después sino el de D. Pedro Henríquez Ureña, el cual contiene la información bibliográfica de Sor Juana—ediciones, topografía de sus escritos—; ordena las principales enmiendas que hay que hacer a los estudios menores intentados antes, tales como el de Menéndez Pelayo, en la Antología tantas veces citada, y consigna las fuentes de su información: desde la Biblioteca Hispanoamericana septentrional, de Beristáin (1816), hasta la Imprenta, en Puebla, de Medina (1908). Después de esta aportación no vuelve a publicarse ningún trabajo similar de importancia sino hasta 1925. Débese a Miss Dorothy Schons, de la Universidad de Texas. Su ensayo es complemento a este de Henríquez Ureña y ofrece informaciones referentes a los libros o estudios escritos a propósito de Sor Juana. Se publicó primero en inglés con el título de "Some Bibliographical Notes on Sor Juana Ines de la Cruz",

en el Boletín de la Universidad de Texas, número 2526, de 8 de julio de 1925. En 1927, D. Genaro Estrada lo hizo traducir al español, editándolo con adiciones y correcciones de la misma señorita Schons, en la Colección de Monografías Bibliográficas Mexicanas, bajo el título de Bibliografía de Sor Juana Inés de la Cruz, México, 1927. La traducción va precedida de una advertencia somera, pero exacta, del propio señor Estrada. En 1926, con ocasión del 275° aniversario del natalicio de la poetisa, D. Manuel Toussaint publicó unos poemas inéditos, desconocidos y muy raros, de Sor Juana Inés de la Cruz, la Décima Musa, en cuyo folleto se encuentra una "explicación de dónde proceden las poesías inéditas y desconocidas de Sor Juana, y noticia de algunas atribuidas a la insigne poetisa".

EDICION CRITICA.—De la conveniencia de formar la edición crítica de las obras de Sor Juana, también es D. Pedro Henríquez Ureña el que primero ha opinado con autoridad. En 1914 publicó un estudio en pro de la edición definitiva de Sor Juana. Este proyecto, como el mismo Henríquez Ureña comenta después en la *Revue Hispanique*, t. XL, núm. 97, 1917, p. 162, fue acogido por la Sociedad Hispánica de México, aunque dificultades exteriores impidieron que se realizara aquel propósito. Explica luego que no es mucho pedir para Sor Juana los honores de una edición crítica, puesto que las tienen poetas quizá inferiores o por lo menos no superiores a ella, como Gutierre de Cetina, Luis Barahona de Soto y Pedro Espinosa. "Debe restablecerse el texto de Sor Juana, estragado en muchas reimpressiones modernas. El trabajo será difícil, habrá que acudir a las ediciones antiguas, no sólo a una, sino a varias, las principales, y convendría clasificar cronológicamente las composiciones hasta donde sea posible. La edición debe ser completa: es verdad que no toda la producción de la poetisa puede sobrevivir, pero las selecciones futuras deben hacerse sobre la edición definitiva"—*ibid.*, p. 162—. En este mismo sentido opina Urbina: "las obras impresas de la Décima Musa corren en ediciones diversas, antiguas y modernas, y todas contienen errores y alteraciones. Urge hacer, por lo mismo, una edición definitiva y un estudio completo de esta mujer admirable"—*La vida literaria de México*, Madrid, 1917, p. 79—. Lo que en 1917 puede escribir Henríquez Ureña, y Luis G. Urbina más tarde, en 1927, lo ha de repetir Genaro Estrada, con más razón todavía, puesto que pasa el tiempo sin que se vea realizada aquella labor. "La alta calidad de Sor Juana—escribe—está esperando la edición crítica definitiva que deseamos ver realizada por mexicanos"—Schons, *ibid.*, p. VIII—. En 1928, Toussaint añade: "no se ha hecho aún la edición crítica que reclaman sus obras y que nos permitirán dar un texto de sus versos lo más cercano posible al que ella misma escribió—1928, *ibid.*, p. XIII—. Todavía en 1929, Jiménez Rueda puede

añadir: "queda por intentar la edición definitiva de la obra de Sor Juana"—*ibid.*, p. 75.

BIOGRAFIA.—Son escasos los documentos valaderos que se conocen acerca de su vida. Los primeros y más importantes se deben a la propia Sor Juana. Al través de las palabras que pone en boca de Doña Leonor, personaje de su comedia "Los Empeños de una Casa", refiere, sin duda con veracidad, achaques de su vida mundana. En la "Respuesta" proporciona otras noticias íntimas. En algunas de sus composiciones poéticas se encuentran esparcidas más informaciones que es conveniente, con cautela, recoger y ordenar. Esto habrá de hacerse cuando se precise la cronología de sus obras.

Con motivo de su muerte (1695), D. Carlos de Sigüenza y Góngora pronunció una Oración Fúnebre—que no ha llegado hasta nosotros—y en donde debieron de contenerse noticias interesantes acerca de la vida de la poetisa. Al P. Calleja se deben dos escritos biográficos: uno, titulado *A la Muerte del Fénix de México*, publicado en 1701 y reimpresso en 1845, con adiciones, en el *Semanario Pintoresco Español*—Schons, *ibid.*, p. 7—, y otro, incluido como *Aprobación* en el tomo tercero (1701) de las *Obras de Sor Juana*. Basados ambos, posiblemente, en informaciones proporcionadas por la propia poetisa, puesto que en ocasión del examen de que fue objeto en el palacio del marqués de Mancera, Calleja comenta: "de tanto triunfo quedó Juana Inés, así me lo escribió preguntada, con la poca satisfacción de sí . . ." D. Juan José Eguiara y Eguren también proporciona datos en su *Biblioteca Mexicana* (1755). A este respecto, Miss Dorothy Schons informa: "el tomo III, parte I, tiene especial importancia, toda vez que contiene una biografía" *op. cit.*, p. 43. En 1900, D. Luis González Obregón, en su *México Viejo*, incluyó el capítulo XXVIII dedicado a la Décima Musa, en el cual estudia varios aspectos de su vida. En 1910, Amado Nervo trazó algo así como un resumen lírico de la vida de la poetisa, en su libro *Juana de Asbaje*. En esta obra incluye (apéndice I) una "Vida de la Madre Juana Inés de la Cruz, Religiosa Profesa en el Convento de San Jerónimo, de la Ciudad Imperial de México." copiada por el autor, del manuscrito existente en la Real Biblioteca de Madrid". Nervo advierte, "esta vida constituye, con la apuntado de sí por la monja misma, la capital biografía de Sor Juana. Su autor es el P. Calleja, o cuando menos él la utilizó por entero". Informes nuevos no vuelven a encontrarse sino en los escritos publicados por Miss Dorothy Schons. En 1926, en *Modern Philology* (vol. XXIV, Núm. 2), edita *Some obscure points in the life of Sor Juana Inés de la Cruz*, trabajo original y documentado que fue traducido al español por D. Valerio Prieto y publicado por D. Ricardo de Alcázar en *La Voz Nueva*, de México, en 1928. En dicho trabajo estudia la señorita Schons tres principales cuestiones de la auten-

tividad de su nombre, y la que se contrae a la crisis que padeció en 1693. La misma señorita, en 1929, publicó en Contemporáneos, en castellano, un nuevo estudio titulado Datos para la Biografía de Sor Juana, en el que discurre acerca de las relaciones de afecto y de comercio que tuvo la poetisa con el arzobispo de México, D. Francisco de Eguiara y Seijas.—Contemporáneos, México, 1929, t. III, p. 161-176.¹

Tal es el cuadro de lo principal que se ha escrito acerca de Sor Juana. La pobreza de la parte crítica—que como ya advertí es aliviada por la seriedad y la documentación auténtica de los autores citados—es el mejor acicate para emprender, con empeño y amplitud, aprovechando los métodos modernos de investigación y análisis, el estudio de la obra de Sor Juana.

¹ En estos días acaba de publicarse una obra fundamental acerca de Sor Juana, debida a D. Ezequiel A. Chávez, pero aun no hemos tenido oportunidad de leerla.